



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac, en la *Entrega de Reconocimientos de
Antigüedad 2015***

10 de diciembre de 2015

Universidad Anáhuac México Norte

Hay una historia de los griegos que es muy llamativa y que cuando hoy estaba pensando en esta ceremonia me vino a la mente así, automáticamente, por fin tengo algo en la cabeza, una historia de los griegos. Dice, la mitología griega que había una vez un bosque dedicado a Diana, no Galindo, era un bosque dedicado a Diana, la Diosa de los Bosques. Un bosque precioso con muchos animales, un bosque muy fecundo, muy verde, y Diana, una de las cosas que se preocupaba es que el bosque estuviese bien. Entonces esta leyenda cuenta que un día iba Diana buscando su casa y se encontró que había un fuego en el bosque, intentó apagarlo, no pudo y entonces subió al Olimpo y le pidió a Zeus que por favor los dioses apagasen el fuego del bosque, y los dioses estaban enojados seguramente, y le dijeron sabes que Diana, en el bosque tienes un montón de animales que te pueden ayudar, que

ellos te ayuden, ¿no?, Diana bajó al bosque y buscó a los animales. Primero buscó a los osos y le dijo oigan osos ustedes son muy fuertes, muy grandes, ayúdenme a apagar el fuego del bosque, y los osos dijeron, en la leyenda los osos hablan, es un milagro de la Escuela de Lenguas, los osos hablan en las leyendas. Y entonces los osos dijeron, ¿el bosque está quemándose? Nosotros nos vamos. A Diana eso le molestó mucho y fue a buscar a los ciervos, a los venados y les dijo, oigan ustedes venados, con sus cornamentas, con sus pezuñas ayúdenme por favor a pagar el fuego del bosque y los venados dijeron ¿qué, el bosque se está quemando? Nosotros nos vamos. Ante esto Diana sube de nuevo al Olimpo y el fuego crecía lógicamente y le dijo a Zeus, Zeus nadie me ha querido ayudar pero el bosque se está quemando y Zeus le dijo, si a los animales del bosque no les importa el bosque, a nosotros tampoco. Si a alguien le importa ese bosque nosotros iríamos a ayudarte. Diana se puso muy triste y se fue a una colina que estaba arriba y de la cual se veía e iba viendo como el fuego iba poco a poco avanzando en el bosque, y de pronto vio algo que le sorprendió. Cerca del río que atravesaba el bosque, cerca del río vio algo que salía del bosque, llegaba a la orilla del río y se metía al bosque, ¿qué es eso? Vio de nuevo que esa misma cosa salía de entre el bosque, llegaba a la orilla del río y se metía al bosque, dijo ¿qué es esto? se acercó un poco más y Diana es cazadora por lo tanto ve lejos, vio lo que era, vio que era un ratón y ¿qué hacía el ratón? El ratón salía del bosque, llegaba al río, llenaba su boca de agua, iba donde estaba el fuego y echaba el agua y regresaba al río. Tomaba otro poquito de agua, volvía donde estaba el fuego, ¡imagínense el agua que cabe en la boca de un ratón! echaba el agua y regresaba al río. Entonces Diana dijo, por

fin, por fin he encontrado a uno a quien le importa el bosque y subió corriendo al Olimpo, y le dijo, Zeus ya he encontrado a uno a quien si le importa el bosque y ese uno es el ratón y entonces Zeus que había prometido ayudar si a alguien si le importaba el bosque con toda su corte, no sé si celestial u olímpica o de la Champions o llámese de algo así, pues bajo y apagaron el bosque. Y Diana se acercó al ratón y le dijo, ratón ¿por qué hacías lo que hacías? y el ratón le dijo porque este bosque me da de comer, es el bosque en el que he nacido, es el bosque en el que he tenido a mis ratoncitos, es el bosque en el que me gustaría vivir.

Esta historia de Diana y del ratoncito es una historia muy antigua, muy antigua. Justamente yo creo que nos habla del espíritu de lo que hoy estamos aquí, ¿quién de ustedes, o de los que estamos aquí entre nosotros podría decir que es Zeus? Yo creo que todos somos como ese ratoncito. Hoy hemos reconocido a ciento cuarenta y tres personas. El haber sido los ratones que salvan el bosque, el haber sido los hombres y mujeres que han hecho de esta universidad su hogar. Cuando yo salgo a caminar, a veces, a la cancha de futbol, no, me encuentro al señor Camacho sentado en el tracto, no, sí, me consta no, de tantos de ustedes a los que cuando me voy están saliendo, y esto es para muchos de ustedes realmente su segundo hogar. Y déjenme jugar con la palabra hogar. La palabra hogar no significa conjunto de ladrillos con un techo encima, significa lugar donde hay fuego, eso significa la palabra hogar. Y a mí no me van dar seguramente ninguna placa ni de diez, ni de veinticinco, ni de treinta y cinco, ni de cuarenta y cinco, estoy muy seguro, pero no me importa porque he encontrado el fuego y lo más

importante es que es el fuego que son cada uno y cada una de ustedes. Eso es lo más importante, el hecho de cada uno de ustedes en estos reconocimientos que han recibido y especialmente obviamente tengo que felicitar al maestro Ángel Psihas, al maestro Camacho, no, por su puesto maestro René, a todos ustedes que han sido hombres grandes, que han construido esta universidad. Que esta universidad la han hecho grande no los rectores, siento decírselo al Padre Pardo y al Padre Gregorio que estarán en el cielo riéndose de todos nosotros, no, no, no son ellos los que han hecho grande esta universidad, porque esta universidad no sería grande sin todos ustedes.

Y entonces es cuando uno entiende lo que significa esa palabra de liderazgo de acción positiva. La positiva acción que hace el hogar Anáhuac, el fuego que hay en esta universidad simbólicamente encendido en el pebetero porque todos pasamos en algún momento del día, ese fuego, ese hogar, es el que hace acciones positivas y es el que nos permite de verdad convertirnos a todos nosotros, a todos ustedes, a mí, a todos los que estamos acá, en verdaderos líderes. ¿Alguien diría que el ratón es el líder de los animales? Se supone que es el león, si, se supone no, acuérdense solo sirve para líder quien es líder sirviendo, y creo que esto es algo que siempre tenemos y cada uno de ustedes lo vive y lo hace en esta universidad. Creo que cada uno de ustedes es su ámbito, en los ciento seis docentes que han recibido hoy este premio y los treinta y siete administrativos que han recibido este premio de una diversa forma u otra, son los que mantienen vivo este fuego, sin ustedes los jóvenes solo llegarían aquí a edificios muy bien construidos por los arquitectos de nuestra Escuela de Arquitectura, perfectamente

diseñados por nuestros grandes diseñadores, no, bajo la guía del maestro Ricardo Salas, pero fríos y vacíos, pero fríos y vacíos.

Cada uno de ustedes es una persona que hace que lata esta universidad y esto es quizá lo más valioso de este día, y por eso es, yo no les digo felicidades, lo siento mucho, no, yo si les digo gracias, no, y déjenme jugar por última vez con una palabra, la palabra gracias, para nosotros tiene que ver un poquito con el comercio, porque tiene que ver con la palabra gratis. Los griegos, que por cierto eran más comerciantes que los romanos, usaban otra palabra para decir gracias, que era eucaristía, eucaristía, creo que les suena un poquito. Pero la palabra eucaristía, significa un bonito regalo, un buen regalo y yo solamente les quiero decir una cosa, que cada uno de ustedes es un buen regalo en esta universidad y eso hace grande a esta universidad. También las acreditaciones internacionales, también los reconocimientos y los triunfos en el EGEL, también, si, también nuestra acción social, también nuestro, nuestra excelencia académica, también el esfuerzo de innovación, también el esfuerzo de internacionalización, eso está bien, y hay que seguir por ahí, porque hay que demostrar o mejor dicho hay que dejar que fluya el buen don, que esta universidad ha recibido en cada uno y en cada una de ustedes.

De nuevo, de veras, muchas gracias por tanto que dan a esta Universidad.

--ooOoo--